

CAPITULO 2

LAS FAMILIAS CAMPESINAS: LOS TESTIGOS

Desde el Seminario de Santa Fe en 1984¹, sabemos que la etnografía está cuestionada. Este cuestionamiento fue producto de los avances de la crítica literaria, la semiología y los aportes de la antropología, cuyos análisis han trazado las bases para la crítica mas importante a la tradición etnográfica; esta critica que desde ahí se denomina como el giro posmoderno. Desde ese momento sabemos cuan subjetivo es el trabajo del etnógrafo y los antropólogos nos volvimos frágiles. ¿Podemos expresar fidedignamente lo que ha sucedido en el escenario del trabajo de campo?, ¿estamos los antropólogos en la capacidad de representar la cultura estudiada?, ¿vale la pena el trabajo de campo?, ¿de qué manera podemos presentar los testimonios que siguen?, estas son las dudas que todo antropólogo tiene cuando se propone continuar con el trabajo etnográfico.

La presente investigación esta sustentada en datos recogidos en el campo, y en este proceso de recopilación nos preguntábamos a menudo: ¿cuán cerca o cuán lejos estuvo la violencia de los campesinos en Parinacochas?, ¿sus testimonios son reales o son ficciones?.

La ficción² estuvo presente. Escuche los relatos sobre la primera entrada de Sendero a Coracora (1984), se decía que estaba dirigido por la camarada Carlota (Edith Lagos la guerrillera mas conocida había muerto en ese entonces); Carlota fue un personaje muy importante en las filas de Sendero, dicen que era lugarteniente de Edith Lagos. Otro relato maravilloso se refiere también a la segunda entrada de los senderistas a Coracora: tenían los guerrilleros atrapado al padre Emilio (un sacerdote de origen alemán que vive muchos años en Coracora) en uno de los ambientes de la iglesia para matarlo, pero milagrosamente fue salvado por otro sacerdote que desde una de las cornisas del altar o del coro amenazó a los senderistas con una carabina conminándolos a soltar al padre Emilio, los senderistas no vieron al cura entre las cornisas y creyeron que Dios les había hablando

y salieron despavoridos de la Iglesia.

Tal vez la ficción cedió el paso a la realidad cuando don Fermín y doña Edelmira (dos de nuestros entrevistados) estuvieron frente al cadáver de su hijo de 33 años muerto por los senderistas. Cuando los paqueños vieron quemarse por segunda vez el municipio y el puesto policial en 1991 y saqueada la posta médica recién construida. O cuando los coracoreños vieron en tres ocasiones los rostros infantiles de los senderistas tomar la ciudad saqueando tiendas comerciales, "ajusticiando" a las autoridades y quemando el Concejo Municipal donde "*lichí en pulvupas vasu de lichipaq tiqtiykun* (la leche del programa del vaso de leche se estuvo "friendo"), como nos decía una señora. Cuando un adolescente se marchó con Sendero sin saber que su padre (autoridad) había sido asesinado minutos antes por sus nuevos "compañeros"; o como el caso de uno de mis compañeros de estudios que tuvo que desenterrar armamentos en las alturas de Coracora conminado por los senderistas; también recuerdo el relato de otro compañero de aula quien se marchó con Sendero en la primera entrada convencido por la arenga, pero luego tuvo que huir porque se "dió cuenta" que esa vida no valía la pena. Después de todo el humor de los coracoreños no se desvaneció con la tragedia, por ahí se dice que nuestro compañero que se enroló en Sendero lo despidieron con bromas porque creyeron que estaba ebrio.

Estuve allí³ y no se si es una interpretación o creación. En varios trabajos de campo, entre tragos era corriente estar discutiendo con algún senderista sobre la corrección o los errores de las acciones de SL. Aquí tal vez vale la pena recordar las palabras de Geertz (1990: 28), cuando señala que el nativo es el único que tiene la información de primera mano, ¿los ayacuchanos que íbamos y volvíamos de nuestra tierra con cierta frecuencia podíamos haber accedido a este privilegio de la información de primera mano?.

No nos hemos quedado en el gabinete para escribir desde ahí sobre un hecho trágico que afectó a casi toda la sociedad peruana. Fuimos varias veces, vimos los rostros de uno y otro lado de la guerra. Un incidente menor que no se si vale

mencionar, es cuando tuvimos que entregar un rollo de fotografías a un teniente del ejército porque se "dio cuenta" que estábamos fotografiando el forcejeo de los cabildantes con sus autoridades en la plaza de Coracora donde también estaban los militares, el militar no quería testigos de su actuación. Escuchamos también a un vecino quejarse sobre el robo de su radio y dinero por parte de un soldado, este soldado fue reconocido al día siguiente, pero nuestro vecino recibió las respectivas amenazas de muerte si se quejaba; de igual manera el robo de sombreros al sombrerero del pueblo, también por un miembro del ejército. Conversamos con un campesino --cuando le ayudamos a *amansar* unos toros-- a quien también le habían robado sus enseres (radio, maquina de coser) que luego, según él, los mismos militares estaban vendiendo en otro pueblo estos objetos. Por otro lado, no nos atrevimos preguntarle nada a un señor amigo nuestro, dueño del camión que trajo a los senderista a la primera toma de Coracora (para qué preguntarles? nos parecía morboso, además si todo el pueblo lo sabia), lo habían interceptado los senderistas unos 6 kilómetros antes de llegar al pueblo y lo obligaron a llevar a sus militantes.

También vimos los rostros jóvenes de los soldados alejados de su tierra; uno de ellos, un soldado huantino me preguntó la manera mas fácil de llegar a su tierra desde este otro extremo del departamento que era Coracora, tenía que *bajar* primero a Lima para poder *subir* de nuevo a la sierra por que no existe una carretera directa entre Coracora y Huamanga.

Con estas dudas necesarias permítasenos presentar estos testimonios de personas que hemos conocido, algunas desde hace mucho tiempo, cuyos discursos nos suenan familiares (por eso cuando nos referimos a nuestros interlocutores como Don y Doña es porque se trata de personas mayores y nada mas). En este sentido mas que obtener información, lo que hemos hecho es dialogar sobre lugares comunes, preocupaciones compartidas, actividades conocidas. Uno de ellos nos increpaba, *yachachkankimiki, chayta tapukuchkanki* (cómo preguntas eso, tu debes saber), y en cierta forma tenían razón. Cómo no saber cuando se siembra la papa, o el trigo, como se hace una faena

para el agua. Como no saber la hora y el día en que entraron los senderistas a tal o cual lugar, si los ayacuchanos sabemos de una u otra manera y no es necesario confirmaciones o fuentes fidedignas. Por ello en estos "casos" que presentamos vamos a mencionar algunas tópicos conocidos. *Estuve allí* como diría Geertz, pero también podría agregar, *soy de allí*, soy parte del problema, y por eso ofrecemos estos testimonios tal como lo percibimos. Como es obvio los nombres de las personas están cambiadas, también de algunos de los pueblos y lugares.

2.1 NEREO (familia No. 1)

A Nereo lo conocimos en Coracora cuando ingresó al Colegio Secundario, en 1975, vivía en una casa enfrente a la nuestra. Ambos íbamos al mismo colegio. En 1981, luego de culminar la secundaria, Nereo volvió a Paca para ayudar a sus padres. Ahí reanudó su amistad con una joven, Lidia, que dos años después sería su esposa. La pareja al casarse se independizó de sus padres.

En la agricultura, nos dijo que trabajaba como alpartidario. Un pariente suyo que viajó a Lima le dejó tierras, allí sembraba al partir. El nos cuenta que estuvo a cargo de tres cercos que promediaban media yugada cada una, lo cual equivalen a una hectárea. Con el nacimiento de su primera hija, Nereo solicitó a la comunidad de Paca su admisión y fue aceptado, desde ese momento se integró a las faenas y tareas propias del trabajo colectivo comunal (limpia de sequía, trabajo de sembrío, cosecha, aporque), con esto se incrementó un poco mas los productos agrícolas para su familia.

Con la creación de un Colegio en el Distrito de Paca en 1985, Nereo tuvo la oportunidad de que le aceptaran como portero, gracias a su nivel educativo (secundaria), y se convirtió en un "personal de servicio del sector educativo" tal como se define ahora. De esta manera tuvo ingresos monetarios fijos y cierta solvencia económica.

En 1988, Nereo fue elegido concejal al Municipio del Distrito. Este cargo sin duda le significaba mas trabajo, y al asumirlo en una situación que se hacia difícil con los rumores

de la llegada de Sendero Luminoso, se complicaba un poco su situación. Aún así se propusieron trabajar todos los integrantes del Municipio, hasta que finalmente los rumores se hicieron realidad, en 1989 llegaron los militantes de Sendero y amenazaron a todas las autoridades que si no renunciaban serían "liquidados".

Nereo era precisamente una de las personas que estaba amenazado en su condición de concejal, obligado así a alejarse de Paca y trasladarse a la ciudad de Coracora; en ese entonces tenía ya 3 niños. Desde 1990, una vez que la amenaza se hizo efectiva porque empezaron las constantes incursiones y arengas de SL, peligrando cada vez mas la vida de las personas que no querían aceptar las condiciones del accionar de este movimiento político. El Colegio Secundario se cerró por falta de alumnado y por la ausencia de profesores, así el trabajo principal de Nereo se terminó.

Una vez llegado a Coracora buscó un lugar donde vivir, para esto le sirvieron viejas amistades de personas que frecuentó cuando era estudiante secundario, de esta manera se instaló con su familia en una casa grande en el mismo barrio que vivía cuando era escolar; en éste alquiló una de las habitaciones y una cocina pequeña. En 1991 cuando nos volvimos a encontrar, el estaba con toda su familia, incluyendo a sus suegros.

En Coracora solicitó un puesto en la Sede de Educación, donde fue aceptado, trabajando también como portero, esto fue de gran ayuda para poder solventar sus gastos en esta ciudad. Pero era difícil vivir solo de entradas pecuniarias y mantener una familia con 3 niños, por lo cual se planteó la posibilidad de buscar labores agrícolas, encontrando precisamente trabajo como alpartidario en unas chacras cercanas a la ciudad, este trabajo que realizó por dos años ayudó muchísimo su economía.

En 1992 luego de cierta estabilidad, Nereo en compañía de un primo suyo, lograron adquirir un terreno cerca del hospital de Coracora, y en este terreno inició la construcción de una casa culminando en los primeros meses de 1993, donde le hemos visitado en Octubre de 1994.

Aprovechando sus conocimientos adquiridos en la Secundaria

técnica en Coracora, en la rama de Carpintería, Nereo también, nos dice que se ha estado ayudando construyendo puertas y objetos de madera en su pequeño taller en su nueva casa.

Su esposa se dedica básicamente a sus hijos, nos dijo, pero que en tiempos de cosecha ella participa activamente en la recolección de papa y maíz en la chacras de los coracoreños, actividad que es remunerada con productos, con lo cual ayuda sustancialmente en la economía familiar.

Nereo nos relato con muchos detalles sobre las formas ingeniosas que los campesinos, y su familia particularmente, hacían para ir a Paca para sembrar y cosechar. Viajaban de noche y por caminos que solo ellos conocían, burlando de esta manera a los miembros de Sendero y por su puesto al ejército.

En estos momentos, Nereo esta "pensando seriamente" volver a Paca para reintegrarse al Colegio secundario que se ha reabierto. Una vez que la amenaza de la violencia ha disminuido, su familia esta continuamente viajando con mas seguridad, el único problema que le detiene, según él, es la educación de sus hijos, pues ellos están matriculados en la ciudad de Coracora y deben terminar el año para volver; pero también, de otro lado temen que sus hijos ya no se acostumbren a la vida escolar en Paca. Una de sus hijas esta en tercero de secundaria y la dejarían sola, puesto que en Paca, solo existe primer grado de Secundaria por el momento.

Finalmente nos mencionó que en un robo de ganado ocurrido en Paca en octubre de 1994, también perdió una res, estos estaban al cuidado de su suegro y su cuñado, por eso nos dijo que es necesario la presencia de "uno mismo" y también por esta razón quiere volver a Paca.

2.2 DON FERMIN (familia No. 2)

A don Fermín lo conocimos en la carretera en construcción que servirá de vía de comunicación mas rápida entre Coracora y Paca; había acompañado a su esposa hasta ese lugar para despedirla. Doña Edelmira, la esposa, se proponía viajar a Lima. La larga espera del volquete que nos trasladaría hacia Coracora nos permitió seguir la conversación con doña Edelmira y conocer

la historia de su familia.

Don Fermín tiene 58 años, ha nacido en Paca pero ha vivido gran parte de su vida en Lima; doña Edelmira nos dijo que había nacido en Chalhuanca, una ciudad del departamento de Apurímac. Conoció a su esposo en Lima en 1957; tuvieron 5 hijos. Don Fermín trabajó durante muchos años en una fábrica de calzados en Lima hasta que lo despidieron a comienzos de los años 80. Doña Edelmira ayudaba a la economía de la familia con una pequeña "tiendita" de abarrotes en una de las barriadas de Chorrillos.

La crisis económica que se agudizó en los años ochenta empujó a esta familia a replantearse volver a sus lugares de origen. Don Fermín decidió viajar a Paca en 1983 para "hacer algo" con las tierras que sus padres le habían dejado, algunas de estas tierras estaban abandonadas, y otros cercos dejados al partir. Nos afirmó que sus terrenos tienen 5 hectáreas, algunos de ellos ubicados en "el frente", es decir en la sección donde se siembra maíz y que en su mayoría es de propiedad privada. En un comienzo don Fermín viajaba en cada época de sembrío (setiembre - octubre) para cultivar estas tierras y luego volver en Marzo y Abril para recoger las cosechas. El sembrío dejaba encargado a un pariente suyo, pero luego decidió permanecer mas tiempo. La esposa y los hijos en ese entonces permanecían en Lima.

Don Fermín en la actualidad también aprovecha el trabajo de Ayni de la comunidad para sembrar y luego participa en los trabajos de las familias que necesitan de su ayuda, de otra manera seria imposible trabajando él solo. A partir de 1987 fue admitido a la comunidad, lo cual le obliga participar en las faenas de sembrado en las diferentes tierras comunales, pero especialmente en Pukupampa, de donde obtiene algunos productos en las cosechas del mes de marzo.

En 1989, el segundo hijo, Alipio, un joven de 32 años, decidió visitar a su padre y ayudar en los quehaceres agrícolas. Según su madre "le gusto el ambiente" y se quedó por un año y conoció a una joven con quien estuvo viviendo. En 1991, en una incursión de Sendero Luminoso al pueblo de Paca, Alipio fue "liquidado" por los senderistas. Supuestamente buscaban a un tío

suyo que fue autoridad, pero al no hallarlo, y tener el mismo apellido, fue asesinado. Alipio dejó embarazada a su pareja, cuyo hijo nació 4 meses después de su muerte. A raíz de esta tragedia su madre viajó a Paca con sus hijos y le pidieron a don Fermín volver a Lima. Don Fermín permaneció en Lima unos meses. Pero nuevamente la insuficiencia económica de su familia en la capital peruana y la imposibilidad de encontrar trabajo, le hizo volver a Paca para seguir cultivando, a pesar de la oposición de su familia. Así, esta familia, se "ayuda" económicamente con la producción agrícola en sus tierras en Paca, superando los difíciles obstáculos como la tragedia ocurrida a su hijo. Esta vez doña Edelmira es la que viaja constantemente entre Lima y Paca para acompañar por temporadas a su esposo y "visitar la tumba de su hijo".

Al momento de partir hacia la ciudad de Coracora, doña Edelmira nos manifestó que estaba preocupada por su nieta (la hija de Alipio); su nuera había decidido quedarse para las fiestas de Upahuacho. Ella nos dijo que no estaba segura de que Sendero Luminoso estuviera totalmente derrotado, y cree que puede volver, por tanto su esposo y su nieta no se encuentran muy seguros en este lugar.

2.3 DOÑA MAXI (familia No. 3)

Con doña Maxi conversamos en Coracora luego de varias citas frustradas; es una señora de 56 años que vive con su hijo menor en una casa vecina a la nuestra. Casada, con seis hijos, nos dijo que en Paca tenía algunas tierras para cultivar.

En 1979, su esposo decidió viajar a Lima para buscar trabajo, tres de sus hijos ya estaban en Lima a quienes pensaba ayudar. Doña Maxi se quedó con 3 hijos. Al quedar al frente de las labores agrícolas, tuvo que afianzar también la tradición comunal, utilizando la modalidad del Ayni para sembrar, pues ya no tenía la mano de obra de su esposo. Ella nos contó que la mayor parte de sus tierras también están en la banda y son cercos que producen maíz. Su actividad comunal solo lo hacía en la Cofradía del Niño Jesús y no participa mayormente en otras tierras comunales.

Con sus dos hectáreas de tierra, nos dijo que podía solventar sus necesidades y enviar un poco a Lima para ayudar a sus hijos; pero que sus mayores ingresos lo obtenía de la crianza de sus animales en el *echadero*⁴. En esos momentos, antes de que la violencia arreciara, podía realmente ayudar a los suyos con sus envíos, lo que posteriormente no pudo ser posible.

En 1988 la mayoría de sus hijos se habían marchado a Lima, quedaba solo uno "como compañía" que también estaba estudiando la primaria, mientras el resto ya estaba en la secundaria y los mayores estaban trabajando en Lima.

En 1990 cuando Sendero Luminoso había entrado por segunda vez al poblado, ella decidió emigrar a Coracora. Su último hijo, Javier, estaba por iniciar sus estudios secundarios y el Colegio en Paca se había cerrado ese año, entonces, con mayor razón se trasladó a la capital provincial. Según la señora Maxi nos mencionó, la razón para vivir en Coracora fue permitir que su hijo continúe estudiando, mas no por razones de la violencia, pero en algún momento nos manifestó, que el traslado de los jóvenes fue urgente por los peligros que corrían frente al reclutamiento que hacia Sendero.

En Coracora consiguió que una familia de clase media lo alojara en su casa alquilándoles un cuarto. En esta casa la señora Maxi cocina y ayuda a sus huéspedes en quehaceres domésticos, ya que el jefe de esta casa, don José, es viudo y vive prácticamente solo.

En varias ocasiones, nos dijo, viajó a Paca para sembrar algo y volver en las cosechas, pero esta situación es muy difícil, *sasam kutiy tekrachkana, karucha miki* (es difícil estar yendo y volviendo, es un poco lejos), y poco a poco en estos cuatro años fue abandonando las tierras. Y según ella no eran pocas tierras en un lugar accidentado como Paca. Por ello doña Maxi había decidido ayudar en las labores agrícolas a don José, nos dijo: *quwanmi huk iskay rejachata, chaywan sarachay, papachay kapuwan* (me da unas cuantas rejas cuando le ayudo y con eso puedo tener un poco de papa y maíz). Además obtiene productos ayudando a familias en diversos quehaceres, como es el lavado de quinua, "*sara, trigo pilaypi*"⁵, así como desgranar el maíz para

almacenar, hacer morón⁶. Todas estas actividades le permite obtener en pago por su trabajo una porción del producto o en todo caso recibir otros productos.

Cuando le preguntamos, si continuaba enviando ayuda a sus hijos, nos contestó que ahora no puede, ellos se mantienen solos con ayuda de su padre. Nosotros aquí con mi hijo nos mantenemos solos, y continua, *amuptillami imachallatapas quykuni, kunan Paca fistaman trintapi amunku hinaptin* (solo les puedo ofrecer algo cuando vienen, tal como hice este año cuando vinieron a la Fiesta de Paca, el 30 de agosto).

En 1994 doña Maxi ha vuelto a Paca para la fiesta y ha decido dejar sus tierras a sus parientes "alpartir", de manera que solo irá para recoger lo que le corresponde en las cosechas. De esta forma va a tener una ayuda mas para su sustento en los dos años que le quedan aun por mantener a su hijo en el Colegio.

¿Qué sucederá cuando su hijo termine el Colegio dentro de dos años?, fue otra pregunta que le hicimos. Nos dijo que ella volverá a Paca, su hijo esta pensando viajar a Lima al lado de su padre y si es posible a continuar estudiando alguna profesión lo cual no le puede ofrecer su madre en Coracora, porque significa mucho gasto. El regreso a Paca de doña Maxi también esta decidido dado que la violencia ha disminuido sensiblemente.

2.4 DOÑA JUANA (familia No. 4)

Doña Juana resultó ser una señora muy locuaz, nos dijo tener cerca de 100 años, pero nosotros le calculamos 75 años. La entrevista la realizamos también en Coracora. Ella nació en Paca. Con ocho hijos, la mayoría de los cuales están fuera de su lugar de origen, vive con su hija mayor, Vicenta, en un caserío de Paca, Laqaya, que queda a 6 kilómetros de distancia del pueblo.

Doña Juana se casó con don Jesús, del caserío de Laqaya, a donde se trasladaron tempranamente en los años cuarenta aunque volvían a Paca a sembrar sus parcelas de maíz, pero perdieron estas tierras a causa de una inundación de sus parcelas por el río Huanca-huanca en los años 60 y ya no pudieron tener acceso a dichas tierras maiceras. De esta manera en Laqaya su producción se limitó a un poco de papas, olluco, mazua, trigo y cebada,

careciendo del preciado maíz. Tampoco, nos dice, que la actividad ganadera fue una de sus fuentes económicas, porque carecían de pastos. Esto posiblemente explica que sus hijos desde muy jóvenes se marcharan a la ciudad de Coracora a solicitar trabajo como empleados en las casas y ayudantes de agricultura a la par de estudiar en esta ciudad. La familia de doña Juana se mantuvo junta hasta los años sesenta, luego se fue fragmentando por la emigración de sus hijos.

En 1979 murió su esposo, con lo cual la familia quedo reducida a ella y su hija Vicenta (madre soltera de 57 años), ambas gracias a la ayuda de sus vecinos pueden sembrar en pequeñas parcelas trigo y papas que les permite mantenerse a las dos.

En agosto de 1991, doña Juana viajó a Coracora con el objetivo de enviar un poco de quinua y trigo a sus hijos que vivían en Lima, pero al llegar a esta ciudad se enfermó de los bronquios, el cual ha continuado con cierta recurrencia que no le permite volver a su tierra.

En Coracora vive en la casa de su nieto, Marcelo (único hijo de Vicenta), cuidando a uno de sus primeros bisnietos que estudia en la escuela. Marcelo en la actualidad es maestro rural en Tauqa otro caserío que esta ubicado en las alturas del valle de Huancahuanca.

A diferencia de otros casos, doña Juana nos afirmaba enfáticamente que la violencia no tuvo papel relevante en las decisiones familiares, puesto que señala que a Laqaya, su zona de residencia, Sendero Luminoso no había entrado nunca, y que vivían tranquilos. Sin embargo, cuando le preguntamos acerca de los jóvenes ella admitió que fue un gran peligro que los muchachos se quedaran en estos espacios, porque eran reclutados por Sendero. Tanto es así que su nieto recién el año de 1994 aceptó ir a trabajar a Tauqa cuando el peligro había pasado y se podía caminar con cierta tranquilidad por estos lugares.

2.5 DON JORGE (familia No. 5)

A Don Jorge, un maestro de escuela del caserío de Ampí, lo entrevistamos en Paca. Nos dijo que tenía 44 años. Es el único

de 8 hermanos que se ha quedado en el lugar, mientras el resto migró a Lima en los años setenta. El se quedó para ayudar a su madre, una anciana que actualmente tiene 80 años.

Don Jorge nos dice que vivía de un lado para otro tratando de controlar y hacer producir sus chacras; él mismo tenía que encargarse de las tierras de su madre y las suyas. También incurrió en la compra de un poco de ganado para enviar a Lima.

Las tierras de su madre "esta un poco distante de Paca, esta en Cascara e Isnu, que quedan a unos 10 kilómetros del poblado". La lejanía de estas tierras les "obligaba" a sembrar alpartir con unos "lugareños de Isnu". En cambio las tierras de don Jorge estaban trabajadas directamente por él. En este caso, nos dice, para sus tierras, "también aprovechamos el sistema de Ayni y Minca para sembrar", "preparamos comida, ofrecemos coca, chicha y chinchorro y la gente viene", y en reciprocidad él tenía que ayudar de la misma manera cuando otros necesitaban.

Las tierras de don Jorge están ubicados en la zona maicera, y fueron compradas a un migrante hace 15 años. Nos dijo que tiene 4 hectáreas en un lugar "privilegiado". Por otro lado aprovecha la producción de las tierras de sus madre, pues estas producen buena papa y trigo.

En 1989, cuando Sendero Luminoso ingresó a Paca, don Jorge decidió inmediatamente llevar a su esposa e hijos a Coracora para evitar cualquier peligro. Dos de sus hijos cursaban los primeros años de la Secundaria, y dos en Primaria. Por otro lado su madre "bajó hacia Pauza" la capital de la provincia Paucar del Sarasara que esta ubicada al sur, donde se sentía mas segura con la presencia de una base Militar cercana.

Don Jorge tenía en ese entonces en Coracora una casa en construcción en la que vivía su hijo mayor quien estudiaba en el Colegio, pero cuando su esposa e hijos se trasladaron a esta ciudad terminaron de construirla.

La esposa de don Jorge con tres de sus hijos (en estos momentos estudiantes) viven permanentemente en la ciudad de Coracora. Solo él y su hijo mayor están controlando sus tierras en Paca.

Entre 1990 y 1992 la mayor parte de las tierras de don Jorge

y la de su madre fueron abandonados, por un lado, por el peligro de la violencia y por otro por la sequía, "solo sembraron dos cercos". Recién a partir de 1993 volvieron a utilizar en su totalidad cuando las lluvias volvieron y se podía transitar libremente por estos lugares.

En estos momentos gracias a la ayuda de su hijo mayor, Pedro de 22 años, ya puede abastecerse en las labores agrícolas, Pedro esta mas directamente ligado a los quehaceres de la tierra.

En la actualidad, nos dice don Jorge, las cosas están mejorando muchísimo, puesto que el tránsito vehicular se ha incrementado, "la comunidad de Upahuacho tiene un carro que viaja 2 veces por semana, por eso puedo estar mas seguido en mi casa en Coracora, igual mi hijo Pedro, y ojalá que no vuelvan esos compañeros".

Cuando le preguntamos si piensa volver con toda su familia a Paca, una vez que haya cesado la violencia, nos dijo que no, pues sus hijos "tendrán que estudiar en Coracora alguna profesión", además quiere conseguir algunas tierras en Coracora y continuar con la agricultura y retomar la ganadería que es un buen negocio, nos dijo.

2.6 DON JERÓNIMO (familia No. 6)

A Don Jerónimo lo conocimos en Coracora hace 4 años, en esa época estaba en Coracora luego de la arremetida de Sendero en Paca. En octubre de 1994 lo entrevistamos en Paca. Nos dijo que ahora contaba con 73 años. Natural de Paca, es un viejo agricultor que pocas veces se ha alejado de su pueblo natal. El trabajo en la chacra y la posesión de un poco de ganado en las alturas ha sido la actividad económica central para mantener a su familia.

En total tiene 9 hijos, siete de los cuales viven permanentemente en Lima desde hace una década y media, solo dos "se han quedado conmigo", José y Lidia, nos dijo. Pero como veremos mas adelante estos dos hijos no están realmente junto a don Jerónimo.

A diferencia de las otras familias, don Jerónimo posee tierras "al frente" en la zona maicera y tiene también gran

participación en las tierras comunales por razones de su condición de antiguo poblador; nos dijo que sólo es posible esta situación "en gentes conocidas del pueblo" (*regsisqapallam*).

El día que llegamos a entrevistarlo, precisamente su esposa estaba preparándose para asistir a una gran jornada que se iba a realizar en la tierra comunal de Punkupampa. Don Jerónimo que estaba regando sus huertas cerca de la casa, nos dijo que no podía asistir personalmente a la faena porque le tocaba el turno del agua y tenía que aprovechar.

Don Jerónimo nos contó que había pasado por diferentes cargos comunales y también civiles así como los religiosos, y que en la actualidad desde hace unos 10 años las Fiestas habían disminuido por causa de la migración, pues gran parte de los cargos eran tomados por quienes viven en Lima, mientras que los cargos civiles y comunales por elementos muy jóvenes que regresan después de estudiar en Coracora.

Cuando Sendero Luminoso incursionó en dos ocasiones, 1989 y 1990, la vida se hizo cada vez mas difícil para toda la población, Julia, la hija decidió marcharse con su esposo a Coracora, permaneciendo hasta la actualidad en esta ciudad. Mientras su otro hijo, José estaba estudiando en el Instituto Superior Pedagógico de Coracora. José ya casado también construyó su casa en esta ciudad. De esta manera don Jerónimo con su esposa, prácticamente se habían quedado solos. El nos explicó que por causas de estos *Puriq* (caminantes-SL) sus hijos solo venían por temporadas a visitarlos. En 1991, don Jerónimo también tuvo que salir hacia Coracora y alojarse donde su hija durante un mes y medio entre Julio y Agosto⁷.

Solo a partir de 1994, su hijo José esta trabajando como profesor en el Colegio secundario recién reabierto. José ha regresado con bastante entusiasmo, e incluso había comprado algunas reses de buena calidad para criarlos en los "echaderos" del *frente*, donde dejan la mayoría de los pobladores sus animales. José también fue uno de los afectados con el robo de reses en octubre de 1994, de las 17 reses que desaparecieron 5 eran de él, y esto lo tenía preocupado. En estos momentos Sendero Luminoso ya no estaba actuando en esta zona.

Con mucho entusiasmo, don Jerónimo nos ha mencionado que la gente ya esta regresando, luego que la situación se ha calmado, "incluso el señor cura ha venido a la Fiesta después de muchos años y ha bautizado a los niños, ha casado a las parejas", y el cargo de prioste había pasado este año (1994) su hija Julia quien había podido convencer al señor cura para que visite Paca.

2.7 DON MARCOS (familia No. 7)

Cuando conversamos con Don Marcos, estaba convaleciente de una enfermedad, la entrevista la realizamos en su casa en Paca. Nos dijo que tiene 75 años. Es un viejo dirigente del Distrito que ha asumido la mayoría de los cargos civiles y religiosos, al igual que su padre ha asumido los retos que estos pueblos imponen a personas con liderazgo; él fue el encargado de "empujar" los diferentes proyectos de mejora de la comunidad al igual que su padre.

Don Marcos nos dijo tener buena dotación de tierras, que alcanzan por lo menos a 12 hectáreas. Tal como es característica de estos lugares éstas se encuentran repartidas en varios lugares, además de Paca; también posee en Upahuacho, y en ambos lugares produce maíz y papas. Nos dijo que antes había mas habitantes y posibilidad de trabajar las tierras, ahora con la migración y los "compañeros" no hay trabajadores. El aprovecha de mejor manera sus tierras de la zona de Upahuacho, puesto que hay mayor abundancia de agua y mejor ubicación del terreno. Además tiene una huerta que le abastece en verduras por las cuales dice no necesitar del mercado.

Nos dijo que la violencia de los últimos años fue uno de los factores decisivos en la paralización de las obras, especialmente en la construcción de la carretera que solamente pudieron reanudarse en 1994, cuando se observó cierta calma.

En el período mas duro de la violencia, don Marcos se enorgullece de ser una de las pocas personas que se mantuvo firme y no abandonó este pueblo, "tranquilo nomás nosotros, sereno, no había ausentismo nada, todos juntábamos así, todos juntábamos, hombre y mujer". En una ocasión los militantes de Sendero le preguntaron si era dirigente, y lo amenazaron, pero fue defendido

por la población y lo dejaron tranquilo, nos dijo que no tuvo miedo, "porque si viene la muerte, uno puede morir en cualquier momento". Según él, era mas posible soportar a los de Sendero Luminoso que a los militares por que los Senderistas solo los juntaba y arengaba, mientras que los militares los agredían cuando llegaban. Aún así, para la comunidad de Upahuacho, don Marcos había colaborado con solicitar la instalación de una Base Militar que no fue efectivizada.

Don Marcos nos afirmaba que fueron muy pocas las personas que resistieron las agresiones de la violencia. Como sus chacras están en Upahuacho, asistía permanentemente a este distrito y ahí observó que fueron mas personas que permanecieron en este pueblo, y no así en Paca; "Upahuacho nunca ha sido despoblado.....siquiera quedaron 20 personas...todas nos juntábamos y esperábamos...que hacer, no se podía hacer nada". El se quejó con mayor énfasis de los militares: "Es que los militares son abusivos, porque ordenan su jefe para ellos todo es plano, no hay diferencias, si dice mátalo mata, tranquilo, y a quien se quejan, nadie". Así nos refirió que habían maltratado a personas que habían venido de lejos y se alojaron en su casa⁸.

No dijo que tenía nueve hijos, y todos viviendo en Lima, y ningunos querían volver "por estas mentiras" que dicen de acá, refiriéndose a la violencia. Dos de sus nietas habían venido a visitarlas en 1991 "pero con esta tontera tenía que despachar".

2.8 DON TEÓFILO (familia No. 8)

Don Teófilo de 71 años, nacido en Paca es un conocido mío, suegro de un compañero de estudios, El se define como agricultor que posee tierras en las alturas, las cuales "produce todo" menos maíz.

El espacio donde reside y tiene sus tierras, Cuyoq, que está a 10 Kilómetros de Paca, se caracteriza por un fuerte frió y una constante helada, razón por la cual se espera los meses de Octubre a Abril, la temporada de lluvias y la baja de heladas para sembrar en sus parcelas. La dotación de agua en sus tierras así como de sus vecinos es suficiente lo que permitiría una mejor agricultura si no fuera por el clima gélido, nos dice. Calculaba

sus tierras en unas 3 hectáreas de cultivo mas unas 6 de pastos.

Nos relató que cuando era joven fue "mayordomo" de una señora muy importante de Coracora, y a su servicio trabajó en la ganadería, recolectando reses de zonas tan alejadas como Chalhuanca, los cuales trasladaba a Puquio desde donde enviaban a Lima. Pero luego volvió a Cuyoq, se casó y se dedicó a la agricultura y a la crianza de "algunas vaquitas".

Don Teófilo tiene siete hijos, seis mujeres y un varón. Solo el varón permanece en Lima. La mayoría de sus hijas, todas casadas, viven en Coracora, casi todas dedicadas a la agricultura con sus respectivos esposos.

En 1983 don Teófilo construyó su casa en Coracora, en la zona donde están las casas de los que vienen de las *alturas*, cerca a la de su yerno. Esta casa en la ciudad le ha permitido alternar sus estancias entre Paca y Coracora antes de que la violencia arreciara.

A partir de 1988, según sus expresiones, cuando el peligro acechaba a las familias de Cuyoq decidió asentarse en Coracora, desde donde iba una vez a la semana a sus tierras para ver a sus animales y sus sementeras. Aunque nos dijo que la violencia no le había afectado significativamente, nos aclaró que esa zona fue despoblada totalmente; las familias temerosas iban a Coracora o viajaban a Lima, de manera que entre 1991 y 1993, prácticamente "vivía solo" en Cuyoq. Lo que mas temían, dice, era que los senderistas reclutaran a los jóvenes y se los llevaran hacia las zonas mas convulsionadas⁶, "hacia el lado de Apurímac", nos repetía constantemente.

Una de las hijas de don Teófilo, Carmela y su esposo, desde hace 4 años trabaja como alpartidario en las chacras de don Nicasio, un terrateniente de Coracora. Don Nicasio posee 12 hectáreas en las cercanías de la ciudad. Algunas de estas tierras habían estado abandonadas sin cultivar. Don Teófilo, gracias a la intermediación de su hija y su yerno lograron que el dueño le cediera un cerco donde sembrar, pero para eso era necesario roturar. Don Teófilo aceptó el reto, y precisamente lo entrevistamos en pleno trabajo de "rompe"¹⁶. Nos afirmó que la grama estaba muy dura y cuesta mucho trabajo extraerla; había

logrado avanzar la mitad, mientras el resto estaba aun por hacer. En esos momentos estaba preocupado, el tiempo se hacia corto y la siembra (Octubre) se estaba pasando, "otros ya están sembrando" nos dijo. Para este trabajo fue necesario incluso viajar a Cuyoq para traer sus "yuntas", porque de por si con los de su yerno o alquilando no podía terminar.

De esta manera don Teófilo había logrado acceder a un espacio de zona baja donde sembrar maíz, un sueño muy deseado para un agricultor de altura.

En estos momentos nos dice que ya la gente esta volviendo a sus tierras ya que los senderistas han desaparecido. Pero nos aclaró que los jóvenes ya no quieren volver, dándonos a entender que el peligro aun continua y que podría de un momento a otro reaparecer y "acabar con los jóvenes".

En este capítulo hemos presentado la historia de algunas familias de Paca y alrededores en el período de la violencia y de como fue afectando a sus economías la presencia de los militares y Sendero. Podemos constatar que la mayor parte de ellos lograron sortear con relativo éxito. En este sentido, creemos que la experiencia semi-urbana de la mayoría de ellos, les sirvió en este difícil período. El campesinado de Parinacochas, con la migración desde los años treinta, tuvo posibilidades de conocer espacios diferentes y redes sociales a quienes recurrieron en el período de peligro.

A modo de conclusión, podemos obtener algunas características de estas familias que hemos descrito en estos ocho casos:

Las familias campesinas nos muestran una gran plasticidad para adaptarse y abrir nuevos espacios y desarrollando nuevas estrategias de sobrevivencia a partir de sus propias experiencias; es decir, sin dejar de ser agricultores, han recurrido a otros espacios en la que continúan dedicándose al sembrío, pero en ocasiones tal vez ganando mejores resultados, como analizaremos mas adelante.

También en este caso observamos que no todas las familias

están dedicadas cien por ciento a la agricultura sino mas bien combinan con otras actividades, y muchas veces la agricultura se convierte en complementario con otras actividades; recordemos las historias de Nereo (familia No. 1) Jorge (familia No. 5), cuyas actividades educativas son las principales pero que admiten que la agricultura es necesario para ellos. Así, Parinacochas presenta una situación donde no se puede hablar de un campesinado a secas; un buen contingente de ellos están ligadas a través de uno y varios hilos con diferentes actividades además de la agricultura.

La acción política de Sendero Luminoso ha agudizado la migración y los desplazamientos de los campesinos; en este proceso los campesinos han recurrido a refugiarse en centros urbanos intermedios como Coracora, Pauza y Marcabamba, mientras otro grupo se ha marchado a Lima. Los afectados por este desplazamiento precisamente fueron jóvenes que potencialmente son mano de obra importante en la agricultura, incluso en sus condición de escolares.

La mayoría de las personas que quedaron en Paca dedicados a la labor agrícola fueron ancianos, mujeres y niños, quienes no se abastecen en el cultivo, esto les ha conducido a recurrir con mas énfasis al Ayni y al trabajo de las mujeres.

Finalmente, en el Apéndice hemos incluido un diagrama de la composición de estas familias (Gráfico No. 1) que nos pueda ayudar a comprender las migraciones y desplazamientos de sus miembros.

NOTAS

1. Véase *Writing Culture, The poetics and politics of ethnography*, 1986, editado por Clifford y Marcus. (Véase Referencias al final)

2. Geertz (1990: 28) afirma que los antropólogos escribimos ficciones. Clifford (1986: 6) dice también que la "escritura etnográfica puede ser propiamente llamada ficción en el sentido de 'algo hecho o confeccionado'".

3. *Estar allí* es el primer artículo de Geertz en su obra *El antropólogo como autor* (1989: 11-24) en la que discute las formas escriturarias de objetividad que usaron antropólogos en sus informes o descripciones de las sociedades donde hicieron trabajo de campo.

4. Echadero denominan los pobladores de Faca a los espacios de pastos naturales que pertenecen a la comunidad, donde dejan libremente a sus reses, estos están a distancias de 10 y 15 kilómetros de la población, en las partes altas, y adonde se dirigen cada 5 o 10 días para vigilar.

5. Trigo pilay o sara pilay es una denominación quechua que consiste en un proceso por el cual se coge estos granos en agua con ceniza y luego se lava; este producto es muy requerido en la zona y también muy apetecido en la costa por los migrantes de esta región, las encomiendas enviadas desde la sierra están constituidas por estos productos.

6. Morón es un derivado del trigo o la cebada tostada que se muele y se separa de los demás componentes.

7. En agosto de 1991 estuvimos realizando una investigación con la antropóloga G. Mendoza en Coracora, y allí nos encontramos con don Jerónimo y su hija, en esa ocasión supimos algunos de los problemas que estaban suscitando la violencia.

8. "Había 2 hombrechitos que estaban alojado allá durmiendo, les saco la eme, era de Otorá, arriba pue, uno de ellos era viejito así como nosotros ya, pobrecito, milicos son abusivos pero que vamos a hacer. Yo le dije, "porque maltratan a ese hombre, ha venido a alojarse, han venido a buscar la vida, porque ellos no producen", Sayqa arriba qué producen?, nada pues, no siembra, pura puna. Y se acercó un teniente. Caramba, dije, "no señor, esta gente ha venido ha venido con una misión" ya?, pero al pobre, pucha! lo han castigado a su regalado gusto..." (Testimonio de don Marcos, 31/10/94)

9. "manchakuspam ayqekamuraniku llapayku" (por el miedo nos hemos corrido todos nosotros).

10. Rompey es una denominación quechuizada de roturar, en este caso se trata de sacar la grama que esta fuertemente enraizada en la tierra.